



COLECCIÓN CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEO

Contribuciones al pensamiento crítico desde la comunicación

Coords.

Rogelio Fernández Reyes
Vanessa Ledesma-López

Dykinson, S.L.

CONTRIBUCIONES AL PENSAMIENTO CRÍTICO
DESDE LA COMUNICACIÓN



COLECCIÓN CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEO

CONTRIBUCIONES AL PENSAMIENTO CRÍTICO DESDE LA COMUNICACIÓN

Coords.

ROGELIO FERNÁNDEZ REYES
VANESSA LEDESMA-LÓPEZ

Dykinson, S.L.

2025



Esta obra se distribuye bajo licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)

La Editorial Dykinson autoriza a incluir esta obra en repositorios institucionales de acceso abierto para facilitar su difusión. Al tratarse de una obra colectiva, cada autor únicamente podrá incluir el o los capítulos de su autoría.

CONTRIBUCIONES AL PENSAMIENTO CRÍTICO DESDE LA COMUNICACIÓN

Diseño de cubierta y maquetación: Francisco Anaya Benítez

© de los textos: los autores

© de la presente edición: Dykinson S.L.

Madrid 2025

N.º 268 de la colección Conocimiento Contemporáneo

1ª edición, 2025

ISBN: 979-13-7006-279-8

NOTA EDITORIAL: Los puntos de vista, opiniones y contenidos expresados en esta obra son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores. Dichas posturas y contenidos no reflejan necesariamente los puntos de vista de Dykinson S.L, ni de los editores o coordinadores de la obra. Los autores asumen la responsabilidad total y absoluta de garantizar que todo el contenido que aportan a la obra es original, no ha sido plagiado y no infringe los derechos de autor de terceros. Es responsabilidad de los autores obtener los permisos adecuados para incluir material previamente publicado en otro lugar. Dykinson S.L no asume ninguna responsabilidad por posibles infracciones a los derechos de autor, actos de plagio u otras formas de responsabilidad relacionadas con los contenidos de la obra. En caso de disputas legales que surjan debido a dichas infracciones, los autores serán los únicos responsables.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
ROGELIO FERNÁNDEZ-REYES	
VANESSA LEDEZMA-LÓPEZ	

SECCIÓN I. EDUCOMUNICACIÓN

CAPÍTULO 1. APROXIMACIÓN A LAS NARRATIVAS EN LA COMUNICACIÓN DE LA COSMOVISIÓN RARÁMURI SOBRE LA RELACIÓN CON LA TIERRA	13
ROGELIO FERNÁNDEZ REYES	
VANESSA LEDEZMA-LÓPEZ	

CAPÍTULO 2. PUENTES ENTRE GENERACIONES: CÓMO FORTALECER LA COMUNICACIÓN EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR	31
GUADALUPE ELVIRA GARCÍA CORTÉS	

CAPÍTULO 3. LA MÚSICA COMO HERRAMIENTA CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO: EL CASO DE <i>UN VIOLADOR EN TU CAMINO</i>	47
CLARA PAZOS	
ROSALBA MANCINAS-CHÁVEZ	
MARÍA LUISA CÁRDENAS RICA	

CAPÍTULO 4. EL IMPACTO DE LA EDUCOMUNICACIÓN A TRAVÉS DE LOS AVANCES TECNOLÓGICOS Y EDUCATIVOS EN LOS ESTUDIANTES DE COMUNICACIÓN DE LA UNEMI.....	71
NADIA ELIZABETH RODRÍGUEZ CASTILLO	
KARLA MELISSA RUIZ QUEZADA	

CAPÍTULO 5. EL <i>ROLE-PLAY</i> EN LA FORMACIÓN DEL PERIODISTA. UN ENFOQUE INNOVADOR PARA LA ELABORACIÓN DE DIARIOS DIGITALES	90
M ^a LUISA CÁRDENAS-RICA	
M ^a JOSÉ BOGAS RÍOS	

CAPÍTULO 6. EDUCOMUNICACIÓN PARA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA ELABORACIÓN DE LOS MENSAJES PUBLICITARIOS DE LOS AYUNTAMIENTOS. EL CASO DE LOS AYUNTAMIENTOS DE LA COSTA DEL SOL (MÁLAGA).....	105
DANIEL RÍOS MARTÍN	

CAPÍTULO 7. METODOLOGÍAS DE APRENDIZAJE MEDIOAMBIENTAL
ACTIVO PARA ESTUDIANTES DE FORMACIÓN PROFESIONAL 121

JOSE M. PINILLA-GONZALEZ
JUAN J. HIDALGO-BARQUERO
SAMANTA FLORES-JARAMILLO
EDUARDO PINILLA-GIL
MACARENA PAREJO-CUÉLLAR

CAPÍTULO 8. LA PERCEPCIÓN DE VULNERABILIDAD
EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS Y LA APLICABILIDAD DE
LA MENTORÍA DESDE LA EDUCOMUNICACIÓN 146

CELIA DE MARCOS FERNÁNDEZ

CAPÍTULO 9. GENERACIÓN DE CRISTAL:
BRECHAS, FRAGILIDADES Y OPORTUNIDADES DESDE EL ARTE,
LA EDUCACIÓN Y LA TECNOLOGÍA 163

DAVID DOMÍNGUEZ ESCALONA

CAPÍTULO 10. EL *CYBERBULLYING* Y SU RELACIÓN CON EL SUICIDIO:
UN TALLER PARA FORMAR A LOS DOCENTES..... 184

MARINA PEDROSA CORTÉS

SECCIÓN II.
COMUNICACIÓN POLÍTICA

CAPÍTULO 11. RELACIONES PÚBLICAS POLÍTICAS OSCURAS
EN ARGENTINA: EL CASO DEL DISCURSO POLÍTICO DE JAVIER
MILEI EN ARGENTINA.....213

LETICIA QUINTANA PUJALTE

CAPÍTULO 12. LA COMUNICACIÓN POLÍTICA DE GIORGIA MELONI:
POPULISMO DE DERECHA, NACIONALISMO Y CONFRONTACIÓN.....233

JUAN C. FIGUEROO-BENÍTEZ

CAPÍTULO 13. LA DERIVA DEL VOTANTE MEDIO DE DERECHAS
EN FRANCIA ENTRE 2007 Y 2024: UN ANÁLISIS DEL DISCURSO
DESDE LAS CAMPAÑAS POLÍTICAS 250

SERGIO DÍAZ MENÉNDEZ

CAPÍTULO 14. DEL FIN DEL ALTO EL FUEGO A LA VÍSPERA DE
LA “CARTA DE SÁNCHEZ”: EL TRATAMIENTO INFORMATIVO DE
LA PRENSA ESPAÑOLA AL CONFLICTO DEL SAHARA OCCIDENTAL..262

JAIR ESQUIAQUI-BUELVAS
SALVADOR GONZALEZ-GALIARDO
ANTONIO MORENO-SANCHEZ

CAPÍTULO 15. LA COMUNICACIÓN POLÍTICA A FAVOR DE UNA EUROPA DE LA DEFENSA: EL ANTECEDENTE DE LA UNIÓN EUROPEA OCCIDENTAL.....	286
JORDI XUCLÀ	
CAPÍTULO 16. CÓMO ANDORRA CONSIGUIÓ COMUNICAR CON ÉXITO QUE ERA UN PAÍS IBEROAMERICANO	307
JORDI XUCLÀ	
CAPÍTULO 17. EL <i>ETHOS</i> DISCURSIVO EN LOS DISCURSOS DE INVESTIDURA EN ESPAÑA (1979-2023)	326
ANDRÉS ORTEGA GARRIDO	

SECCIÓN III. ANÁLISIS DEL DISCURSO

CAPÍTULO 18. LA COMUNICACIÓN DEL CAMBIO CLIMÁTICO EN 2024 .	350
ROGELIO FERNÁNDEZ REYES	
ISIDRO JIMÉNEZ GÓMEZ	
GEMMA TESO ALONSO	
CAPÍTULO 19. PUBLICIDAD, GÉNERO E INTELIGENCIA ARTIFICIAL: UN ANÁLISIS DE LAS REPRESENTACIONES VISUALES Y SESGOS EN LA CREACIÓN AUTOMATIZADA.....	365
MITTZY ARCINIEGA-CÁCERES	
SILVIA ESCOBAR FUENTES	
BERTRAN SALVADOR-MATA	
CAPÍTULO 20. NARRATIVAS DEL NO: MEDIOS, EMOCIONES Y LEGITIMIDAD SOCIAL EN LA MINERÍA CONTEMPORÁNEA	390
ANTONIO LUIS MARQUÉS SIERRA	
PABLO CIENFUEGOS SUÁREZ	
CAPÍTULO 21. LA DEFINICIÓN DE UNA CRISIS COMO CLAVE PARA LA CONSTRUCCIÓN DE SU NARRATIVA Y SU GESTIÓN EFECTIVA ...	415
CRISTINA ZURUTUZA-MUÑOZ	
CARMEN LUMBIERRES SUBÍAS	
JOSÉ JUAN VERÓN LASSA	
CAPÍTULO 22. DISEÑO DE CONTENIDOS COMUNICACIONALES BILINGÜES: EFECTIVIDAD DEL PIS EN EMPRENDIMIENTO CONTEXTO LOCAL	427
CECILIA DAHIK SOLIS	
CINDY MONTECÉ MORENO	
VICTORIA SALAMEA LIMONES	

GENERACIÓN DE CRISTAL: BRECHAS, FRAGILIDADES Y OPORTUNIDADES DESDE EL ARTE, LA EDUCACIÓN Y LA TECNOLOGÍA

DAVID DOMÍNGUEZ ESCALONA
Universidad de Granada

1. INTRODUCCIÓN

Vivimos en una era digital, donde la tecnología ha redefinido no solo la forma en que nos comunicamos o aprendemos, sino también aspectos de nuestra identidad, salud mental o creatividad. La Generación Z, nacida entre los años 1995 y 2010, es la primera cuya infancia ha estado marcada por el uso de pantallas móviles. Estos singulares “Nativos digitales” constituyen, según Prensky (2002, p.1), una discontinuidad histórica sin precedentes. A diferencia de los “Inmigrantes digitales” — término con el que el propio autor define a las generaciones anteriores—, que se vieron obligados a adaptarse de forma gradual a la complejidad del entorno digital, acostumbrados a procesos analógicos más lentos y lineales, esta nueva generación ha crecido inmersa en un ecosistema tecnológico en constante transformación. Desde entonces, se hace necesario cuestionar ciertas nociones tradicionales de fragilidad y/o vulnerabilidad. Esta investigación aborda la aparente fragilidad de esta generación como potencialidad, explorando su expresión en el arte y la cultura digital.

2. OBJETIVOS

El presente trabajo propone una revisión crítica del concepto de “Generación de Cristal”, usualmente utilizado peyorativamente para describir a la generación Z, como frágil emocionalmente o incapaz de hacer frente a los desafíos del mundo actual. En vez de reforzar esta negativa

mirada estigmatizante, se busca interpretar esta fragilidad, más bien, como formas de sensibilidad adaptativa y sensibilidad crítica frente a un entorno digital caracterizado por la aceleración, la hipervisibilidad y la incertidumbre. El objetivo general consiste en analizar como esas características atribuidas a nativos digitales pueden resignificarse como formas de resistencia, creatividad y construcción de nuevas subjetividades en el marco de la cultura digital. Más específicamente, se investigan los efectos del uso intensivo de tecnología frente al campo de la salud mental, la identidad y las relaciones afectivas de esta generación. Asimismo, se aborda el fenómeno del selfie como alegoría del autorretrato digital y los efectos emocionales de la crisis ecológica, económica y social en sus formas de habitar el mundo. Por otro lado, se realiza un análisis de prácticas artísticas contemporáneas que se apropian del malestar colectivo y la vulnerabilidad para transformarlas en propuestas visuales y performativas con fuerte potencial transformativo.

3. METODOLOGÍA

Se adopta una metodología cualitativa basada en el análisis crítico y la revisión de literatura, combinando fuentes teóricas y estudios empíricos. Se abordan textos académicos, investigaciones previas y casos que analizan el impacto de la tecnología en la salud y en la construcción identitaria de la Generación Z. La revisión incluye desde teorías clásicas como las de Prensky, Haidt o González-Anleo, hasta enfoques actuales sobre nomofobia, dismorfia digital o crisis ecológica.

Pero no queremos quedarnos únicamente en el plano teórico. Nuestra propuesta metodológica se expande hacia una dimensión práctica que permite poner a prueba las ideas en espacios compartidos con la comunidad. Apostamos por intervenir en esos lugares de tránsito cotidiano —pasillos, cafeterías, jardines del campus o incluso plataformas digitales— donde la vida universitaria fluye más allá del aula. Reconocemos estos espacios intersticiales como laboratorios vivos de pensamiento y creación, desbordando los márgenes tradicionales de la academia. Desde esta perspectiva, planteamos acciones como talleres, intervenciones artísticas, exposiciones o encuentros abiertos que activen

una reflexión situada, participativa y comprometida con lo real. Se trata, en definitiva, de explorar otras formas de conocimiento, más porosas, sensibles y colaborativas, que dialoguen con los lenguajes del arte, la educación crítica y el activismo cultural.

4. RESULTADOS

4.1. IMPACTO TECNOLÓGICO Y SALUD MENTAL

Es bien sabido que el impacto de las redes sociales en la salud mental de los jóvenes constituye una preocupación creciente. El uso excesivo de estas plataformas no solo puede contribuir al desarrollo de síntomas depresivos, sino que también se ha asociado, en casos extremos, con pensamientos suicidas.

Según el Instituto Nacional de Estadística, en España el suicidio ocupa el tercer lugar entre las causas de muerte de los jóvenes de 15 a 29 años y constituye el 7.77% de las víctimas menores de 30 años. Los trastornos psicológicos, los rasgos de personalidad, el estrés emocional y el bullying, incluso en forma digital, es decir, el ciberacoso y sexting, son algunas de sus causas. Las redes sociales pueden afectar la autoestima y la imagen que los jóvenes tienen de su cuerpo. También pueden potenciar la difusión de contenido abusivo, complicando la intervención y agravando el impacto en las víctimas bajo el anonimato (Navarro-Gómez, 2017, p. 29). Una interesante investigación realizada en la Universidad Brigham Young sugiere que la tasa de suicidio puede aumentar entre adolescentes, especialmente en chicas, debido al uso excesivo de redes sociales, por lo que se recomienda un uso de no más de veinte minutos al día (Allen, 2021). Incluso se habla de “Cibersuicidio, el cual hace referencia a la acción de quitarse la vida, motivado por la influencia entre otras variables, de páginas web con contenido de ayuda, influencia o motivación para cometer suicidio (web prosuicida), salas de chats y foros de Internet” (López Martínez, 2020, p. 26)

En las últimas dos décadas la adicción al teléfono móvil ha aumentado con el uso de apps capaces de simplificar cualquier tarea, desde hacer compras, hasta traducir una conversación en varios idiomas o crear una

obra de arte con IA en pocos segundos. Sólo basta tener un smartphone conectado a internet en el bolsillo, deslizar nuestros dedos sobre la pantalla y realizar unos simples clics. No es extraño que Kischinhevsky (2009) describa este fenómeno como la “cultura de la portabilidad”. Jonathan Haidt llama la atención sobre el impacto del uso de redes sociales en nuestra salud mental e imagen personal, sobre todo la de los millennials y centennials. Según este psicólogo, en la generación Z, desde la introducción en móviles de las cámaras para hacer selfies y el nacimiento de Instagram en 2010, han aumentado los trastornos de ansiedad, depresión y autolesiones durante su pubertad, como señala en su libro *La generación Ansiosa*. En opinión de Haidt, en el mundo real, los niños son protegidos en exceso; mientras que en las redes sociales se les dañan (2024). Así pues, mientras que en la vida offline evitamos que los niños jueguen en la calle por miedo a accidentes o a que hablen con extraños, en el ámbito digital se enfrentan sin filtros a dinámicas de acoso o humillación pública ante audiencias masivas escudadas por el anonimato. “La violencia en línea es vista como más invasiva y persistente que en la presencialidad, lo que amplifica su impacto emocional. A pesar de la gravedad de estas conductas, existe una falta de intervención y apoyo institucional, y la normalización del acoso impide que se aborde de manera efectiva” (Cortés Seitz, 2025, p.1).

Acostumbrados ya a la inmediatez de la información y al flujo sin pausa de estímulos digitales, las nuevas generaciones han desarrollado, por un lado, una impresionante capacidad de adaptación, de realizar múltiples tareas de forma simultánea, de procesar enormes cantidades de datos en poco tiempo. Pero, por otro, tienen que lidiar con trastornos emergentes como es el caso de la nomofobia, el trastorno del selfie, el hikikomori o la adicción a las nuevas tecnologías, para la cual “no existen criterios diagnósticos específicos y consensuados” (Olivencia Carrión, 2018, p. 38) y muchas de ellos no estén reconocidos oficialmente en los manuales médicos, aunque presente síntomas similares a las adicciones a drogas. Sin embargo, debido a acelerado progreso tecnológico, es difícil realizar efectivas investigaciones médicas y desarrollar leyes que regulen los efectos negativos para la salud que conllevan el abuso de tecnologías emergentes.

4.2. AUTORRETRATOS DIGITALES Y CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA

Gonzalez Anleo habla de “La Generación del Selfie”, la cual ha nacido en un mundo líquido dominado por un feroz mercado que reduce nuestra identidad a simples imágenes consumibles en espacios digitales. Así pues, el autoestima de muchos depende de la validación en redes de sus selfies, es decir, de un puñado de likes de seguidores que en su mayoría desconocen. Nunca había existido antes tanta presión de personas que pueden opinar sobre tu apariencia o forma de pensar.

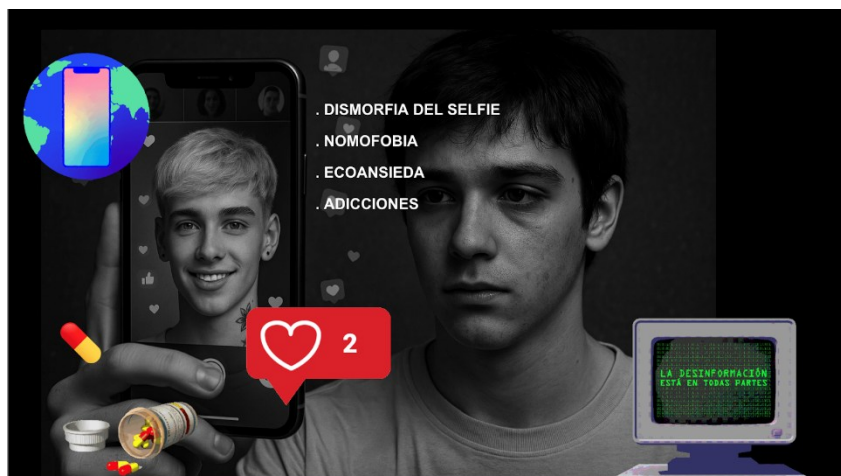
El *selfie*, el autorretrato moderno, puede entenderse como una manifestación narcisista del autodomínio. En este sentido, González-Anleo (2015) sostiene que, a través de la práctica del *selfie*, “*el joven se convierte en empresario de sí mismo, gestor de su juego de identidades para su consumo en la hoguera digital de las vanidades*” (p. 10). Esta afirmación revela cómo la imagen propia se convierte en un recurso expuesto a las lógicas de la validación social en las plataformas digitales. Así pues, paradójicamente, en la sociedad de la comunicación y de sobreinformación se tiende a una hiperindividualización y a la pérdida de la conciencia colectiva (González-Anleo, 2015, p. 217), debido a la falta de confianza a estructuras o instituciones sociales o políticas que han quedado obsoletas. “Se suprime el mapamundi y se crea un mapa personal nuevo, un mapa de conexiones que, a fin de cuentas, lo que hace es comunicar aislando” (Gonzalez-Anleo, 2015, p. 218). Este es, sin duda, un panorama poco alentador en el que las nuevas generaciones se han desarrollado, marcado también por una gran crisis medioambiental.

Conviene atender un fenómeno bastante significativo de nuestra época. Cuando nuestros artefactos parecen cada vez más humanos, paradójicamente, el aspecto y las representaciones de nuestros cuerpos - con las que solemos interactuar en redes sociales- parecen deshumanizarse progresivamente, adquiriendo una apariencia cada vez más artificial. Todo obedece a una estrategia de mercado, cuyo fin es promover el consumo de objetos tecnológicos, que parecen ponerse en nuestra piel. Sólo hemos de recordar la voz agradable y cálida de Alexa o Siri, asistentes virtuales dispuestas a ayudarnos en todo momento. Ya en la película *Her* (2013) se anticipaba este horizonte, con un sistema de inteligencia

artificial diseñado para percibir y satisfacer las necesidades emocionales de sus usuarios, hasta establecer vínculos afectivos y provocar el enamoramiento (Domínguez Escalona, 2024, p. 4). Además, por primera vez en la historia, los usuarios son productores y consumidores de contenidos digitales. Es decir, trabajamos para empresas como Tik-Tok o Twitter sin ser remunerados, mientras sus algoritmos reconocen nuestros deseos, miedos y comportamientos.

Modificar nuestro aspecto no es una tarea sencilla, no solo por los límites físicos y fisiológicos que garantizan nuestra supervivencia. Ya las fotografías de celebridades han dejado de ser los principales modelos de referencia y, en la actualidad, muchos pacientes acuden a las consultas de cirugía plástica con sus propios ‘selfies’ editados digitalmente, solicitando que sus rostros sean modificados según esos estándares idealizados, lo que en muchas ocasiones resulta técnica y anatómicamente imposible de lograr.

FIGURA 1. Autoimagen digital y Infoxicación en la era de la desinformación, 2025. Imagen generada con inteligencia artificial e intervenida por el autor. La composición aborda el impacto de las redes sociales en la salud mental de las juventudes, incluyendo fenómenos como la dismorfia del selfie, la nomofobia, la ecoansiedad y las adicciones digitales



Fuente: Imagen creada por el autor con herramientas de IA generativa y modificada.

A ello se suma que no todos poseen los recursos económicos necesarios para someterse a intervenciones quirúrgicas, lo que conduce, especialmente a los más jóvenes, al uso de filtros digitales en sus selfies. Estas herramientas permiten borrar defectos, disimular signos de vulnerabilidad o, más aún, añadir elementos de fantasía que otorgan a los rostros y cuerpos un aspecto transhumano o ficticio. Pero el uso abusivo de filtros de belleza, como los de Instagram o BeautyCam, puede llegar a distorsionar la auto percepción de nuestro cuerpo provocando una Dismorfia del Selfie o de Snapchat. Sin duda, ya es otra desnudez la que nos avergüenza: la de exhibir el cuerpo real, sin prótesis ni retoques digitales (Domínguez Escalona, 2024, pp. 3-4). Incluso el teléfono móvil permite a muchas personas “ocultar deficiencias físicas y enfatizar en sus cualidades como personas normales. A diferencia de la interacción cara a cara, donde el deterioro o el estigma de la discapacidad se hace patente” (Olivencia Carrión, 2018, p.29).

4.2. GENERACIÓN DE CRISTAL: REFLEJO CRÍTICO DE UNA SOCIEDAD Y UN PLANETA EN CRISIS

Los jóvenes actuales son acusados de no tolerar la crítica, de evitar el conflicto y de desmoronarse frente a la más mínima confrontación. También se les tacha de ser incapaces de gestionar la frustración en un entorno donde reina la inmediatez, sintiéndose perdidos cuando los logros o las respuestas no llegan al instante. En el ámbito laboral y educativo, chocan contra estructuras rígidas que no concuerdan con su visión más colaborativa y horizontal de la sociedad actual. La gran presión que ejercen las redes sociales y la necesidad de proyectar una versión idealizada de sí mismos ante cientos o miles de followers causa mucha ansiedad. Y aunque todas las generaciones han enfrentado desafíos, la Generación Z evoluciona al ritmo inhumano lo hacen las TICs, ampliando de forma exponencial la brecha generacional.

A este escenario se suma el contexto de creciente incertidumbre económica y política en el que han crecido, lo que agudiza aún más su sensación de vulnerabilidad y desarraigo en este mundo globalizado donde, defendiéndose las diferencias culturales, raciales o corporales, se tiende

a una homogeneización de gustos e ideas. Esta tensión se refleja en el estilo y la temática de los trabajos de nuestros estudiantes, donde la presencia recurrente del manga, el anime, los videojuegos, el K-pop o las estéticas de redes sociales como Instagram y TikTok, evidencia la asimilación de estereotipos visuales globales que, en muchos casos, desplazan las referencias culturales locales o universos personales.

La Generación Z no solo enfrenta los desafíos propios de una era marcada por la aceleración tecnológica y la hiperconectividad, sino que también carga con el peso de haber heredado un planeta muy degradado. La crisis climática y la degradación ambiental —pérdida de biodiversidad, contaminación y deforestación— constituyen una dura realidad que condicionan sus expectativas de futuro. Esta herencia ecológica, vivida como una deuda intergeneracional, provoca frustración y alimenta una creciente “ecoansiedad” (*eco-anxiety* en inglés), un término que describe el malestar psicológico generado por el miedo crónico ante la amenaza de un desastre ambiental. Esta angustia suele manifestarse incluso en episodios de pánico, pudiendo llevar a quienes la padecen a tomar decisiones drásticas, como renunciar a la posibilidad de tener hijos (Reátegui Lozano, 2022, p.7).

4.2. CREATIVIDAD Y TRANSFORMACIÓN

Es muy probable, como cree Marc Prensky, que la estructura cerebral de las nuevas generaciones haya cambiado con respecto a sus predecesores, en la que predominaba la cultura de la letra impresa. Pero hemos de decir que, aunque la evolución de nuestro organismo es lenta en comparación a los aparatos que utilizamos, si ha podido cambiar la neuroplasticidad o la forma de pensar y procesar la información ante un complejo ecosistema digital al que nos enfrentamos cada día, donde impera un exceso de contenidos visuales (gifts animados, emoticonos, reels, videos en streaming) acompañados de textos hiperbreves. Según Prensky, las personas nacidas antes de la era digital, que llama “Inmigrantes digitales”, están realizando un gran esfuerzo en enseñar a las nuevas generaciones, que parecen hablar otro idioma. “Los Nativos Digitales están acostumbrados a recibir información muy rápidamente.

Prefieren sus gráficos antes que su texto y no lo contrario. Prefieren el acceso aleatorio (como el hipertexto). Funcionan mejor conectados. Se crecen con la gratificación instantánea y las recompensas frecuentes. Prefieren los juegos al trabajo “serio” (Prensky, 2001, p. 3)

Nicholas Carr piensa que hemos llegado una etapa crítica del desarrollo intelectual debido a la llegada de Internet. Para él, la “mente lineal”, caracterizada por la calma y la capacidad de concentración sostenida en largos periodos de tiempo, está siendo sustituida por por otra más fragmentaria que “necesita recibir y diseminar información en estallidos cortos, descoordinados, frecuentemente solapados” (Carr, 2012, p. 13).

El debate está abierto pues, mientras que algunos autores creen que este entorno digital y dinámico fomenta la multitarea, el procesamiento rápido de información y la creatividad, otros nos advierten de todo lo contrario. Collantes G. y Jerkovic (2023, p 11) explican que algunas personas niegan que la Generación Z sea una “Generación de Cristal” y consideran que esta percepción responde a un choque generacional, donde los mayores suelen menospreciar a los jóvenes por no compartir sus ideales. A pesar de la gran subestimación, se trata de una generación única de jóvenes caracterizados por su sensibilidad, creatividad, empatía y un fuerte compromiso mediambiental (Badia, 2023).

Si bien las redes sociales como TikTok, Instagram o Twitter suelen intensificar conflictos relacionados con la autoimagen, también funcionan como espacios para hacer visibles minorías y discursos alternativos. Ejemplos de esto son movimientos como #BodyPositive, que promueve la aceptación y diversidad corporal, o iniciativas como *Black Lives Matter*, que denuncian la violencia racial mediante activismo digital. Otro ejemplo es *Fridays for Future*, encabezado por la joven Greta Thunberg, que ha generado una conciencia global sobre la crisis climática. También en el arte digital y la creación de contenido, jóvenes artistas y creadores han reinventado la expresión a través de medios como la inteligencia artificial, los NFTs o el arte inmersivo. Así pues, lejos de ser frágiles, han sabido convertir la incertidumbre en motor de cambio, transformando la comunicación y la cultura en una era digital marcada por el vertiginoso cambio.

5. DISCUSIÓN

5.1. REPLANTEO DE LA FRAGILIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA CRÍTICA. LA GENERACIÓN DE CRISTAL: ¿ESTIGMA, FRAGILIDAD, O...?

Ha surgido un estigma en torno a la revolución tecnológica de la que somos testigo: La Generación de Cristal, un término peyorativo que suele usarse para describir a las nuevas generaciones como frágiles, hipersensibles, aisladas, superficiales e incapaces de hacer frente a adversidades consideradas triviales por generaciones anteriores. En inglés, este concepto es similar al de "Snowflake Generation" (Generación Copo de Nieve), un término que, aunque es una etiqueta injusta, también refleja un cambio en la manera en que la sociedad gestiona la sensibilidad emocional y el discurso público (Keaveney, 2016). La cuestión sigue abierta: ¿es esta generación realmente más frágil o simplemente más consciente de los problemas sociales y de salud mental?

Reconocer la vulnerabilidad no es señal de debilidad, sino un acto de conciencia y fortaleza para afrontarla. Mientras que en generaciones anteriores el sufrimiento emocional estaba marcado por el estigma y se vivía como un tabú, la Generación Z ha abierto espacios de diálogo sobre la ansiedad, la depresión, la identidad y el bienestar emocional. En lugar de silenciar el malestar, lo visibilizan, lo comparten y buscan activamente recursos para gestionarlo.

Transformar lo que se considera un defecto en una virtud o una debilidad en fortaleza depende de replantear la perspectiva desde la que se analiza y de poner en valor sus aspectos positivos ¿Y si, en lugar de una debilidad, esta aparente fragilidad fuera una nueva forma de adaptación? ¿Y si su sensibilidad no los volviera más vulnerables, sino más atentos, conscientes y críticos con la realidad que les ha tocado vivir?

La fragilidad no necesariamente implica debilidad, sino que puede entenderse como una capacidad potencial de transformación y adaptación. Desde el feminismo contemporáneo, se sostiene que la vulnerabilidad es una condición inherente al ser humano que nos exponen, nos vincula socialmente y permite construir comunidad, ya que necesitamos del

cuidado unos de otros. En este sentido, Hernández Galván (2018) subraya cómo Judith Butler propone repensar dicha vulnerabilidad desde su potencial ético y político. Por otro lado, desde la psicología, el concepto de resiliencia, popularizado por el neuropsiquiatra francés Boris Cyrulnik durante las décadas de 1990 y 2000, hace referencia a la capacidad humana para afrontar, superar y salir fortalecido o transformado tras vivir una experiencia traumática, lo cual amplía y complementa la visión sobre fragilidad y vulnerabilidad anteriormente expuesta. Desde la perspectiva filosófica de la deconstrucción derridiana, la fragilidad o vulnerabilidad como una oportunidad de cuestionar estructuras rígidas y anquilosadas de pensamiento. Mientras que muchos pensadores como Byung-Chul, autor de *La sociedad del cansancio* (2010), sostienen que nuestra revolución digital ha llevado a la construcción de personas frágiles debido a la ausencia de sólidos referentes tradicionales, a la atomización del tiempo y a la pérdida de libertad debido a la autoexplotación. No obstante, esta vulnerabilidad en vez de limitación, puede evaluarse como la posibilidad de construir nuevas formas de identidad más fluidas, capaces de adaptarse a una realidad en constante cambio.

El cristal no solo se quiebra, también refracta, transforma y redefine la luz; puede revelar nuevas formas de belleza y reflejos inesperados. Del mismo modo, la generación Z no es frágil en el sentido negativo de la palabra, sino flexible y disruptiva. No solo enfrenta el cambio, sino que lo impulsa. Lo vemos en muchos movimientos sociales, en el que la digitalización ha facilitado la amplificación de voces y la exigencia de cambios, o en la lucha por la salud mental, donde esta generación ha roto el tabú.

5.2. HACIA UNA REDEFINICIÓN DE LA SALUD EN LA ERA DIGITAL

El arte y la tecnología han revolucionado la manera en que comprendemos nuestra realidad. Desde la realidad aumentada y la inteligencia artificial hasta la terapia digital y la gamificación, el arte se ha convertido en una herramienta poderosa para cuestionar, sanar y transformar nuestras experiencias.

Este proyecto explora cómo la revolución digital influye sobre el concepto actual de salud, cuerpo e identidad. Por un lado, fenómenos como

la nomofobia, la dismorfia del selfie o prácticas extremas como el biohacking evidencian una relación conflictiva, aún no resuelta, entre la tecnología y el cuerpo, la cual remite a ideas del transhumanismo. Por otro, también investigamos los aspectos positivos de dicha relación, es decir, cómo la tecnología puede potenciar nuevas formas de bienestar, creatividad e inclusión. En definitiva, buscamos analizar críticamente cuestiones como: ¿De qué manera prácticas como la nomofobia o la dismorfia digital reflejan una relación problemática con la tecnología? ¿Es posible pensar la tecnología no solo como causa de malestar, sino también como herramienta para la mejora de nuestra calidad de vida? ¿Qué potenciales éticos y creativos podrían surgir desde este vínculo digital con el cuerpo?

La salud en la era digital no puede reducirse simplemente a la ausencia de enfermedad; es un complejo término multidimensional que necesita ser abordado desde diferentes ángulos. Como planteaba Gilles Deleuze con su idea de la "Gran Salud", es decir, la experiencia de una salud superior, incluso en el momento en que está enfermo (2005, p. 208). Deleuze menciona a grandes autores cuya salud física o mental era frágil, pero cuya obra y pensamiento han dejado una huella imborrable como Virginia Woolf, Antonin Artaud, Joë Bousquet, Francis Bacon, F. Scott Fitzgerald, entre otros. Así pues, desde esta perspectiva, la salud no es un estado fijo ni un equilibrio permanente, sino una condición en constante transformación, una manera de desafiar las normas establecidas y reinventarse. El neurólogo Oliver Sacks planteaba que muchas formas de actuar, percibir o sentir, tradicionalmente consideradas que "deberíamos hablar de salud y no de patología" (Sacks, 2003, p. 383). Esta mirada nos invita a cuestionar los límites entre lo clínico y lo creativo, y a reconocer ciertos estados neurodivergentes no como desviaciones, sino como formas alternativas —y profundamente valiosas— de estar en el mundo.

Desde esta perspectiva, la Generación Z —frecuentemente asociada a etiquetas como "Generación de Cristal"— puede ser comprendida no como débil o enferma, sino como portadora de una sensibilidad distinta, capaz de cuestionar los modelos normativos de salud, productividad y éxito heredados. Como ya advertimos, lejos de esconder sus

vulnerabilidades, las visibiliza. Así, esta generación nos obliga a revisar nuestros parámetros de normalidad, reconociendo que lo que tradicionalmente se ha patologizado puede ser, en realidad, una potencia creativa, política y vital.

5.3. IMPLICACIONES ÉTICAS Y PEDAGÓGICAS

La educación, aún anclada en modelos tradicionales, tiene que actualizarse y adaptarse a las necesidades de las nuevas generaciones. En este contexto, Prensky (2001) plantea una cuestión clave: ¿es más difícil "aprender cosas nuevas" o "aprender nuevas maneras de hacer las cosas viejas" (p. 4-5). Ante este panorama, es fundamental desarrollar métodos de enseñanza diseñados para estos nativos digitales en todas las materias y niveles educativos, integrando activamente a los mismos estudiantes como guías en este proceso (Prensky, 2001, p. 6).

5.4. TALLERES, EXPOSICIONES Y ESPACIOS INTERSTICIALES: ENTRE LO COTIDIANO Y LO CRÍTICO

Para llevar esta reflexión más allá del análisis teórico, apostamos por activar procesos pedagógicos y creativos en lo que denominamos espacios intersticiales: lugares de tránsito en el campus universitario donde la academia y la vida cotidiana se cruzan como: jardines, cafeterías, azoteas, paradas de autobús, plazas, e incluso redes sociales. Estos contextos informales, alejados de la rigidez y la solemnidad que suelen imperar aún en las aulas, las salas de estudio o el laboratorio, favorecen el pensamiento crítico, la creatividad y el diálogo libre de jerarquías. Lejos de restar valor al conocimiento, esta apertura lo actualiza y lo conecta con las necesidades o acontecimientos del presente.

Desde esta perspectiva, se han desarrollado diversas actividades en colaboración con instituciones como la Universidad de Granada (UGR), la plataforma The Glass Room, la Universidad de Málaga (UMA), la Escuela de Arte San Telmo de Málaga y el grupo de investigación del proyecto I+D ATLAS/AV: La audiovisualización de la historia del arte entre el museo y la academia (UCM). Estas acciones —que incluyen talleres, exposiciones e intervenciones pedagógicas— han sido concebidas para cuestionar críticamente la relación entre tecnología, cuerpo,

datos y salud, generando espacios de reflexión colectiva desde enfoques artísticos, educativos y transdisciplinarios.

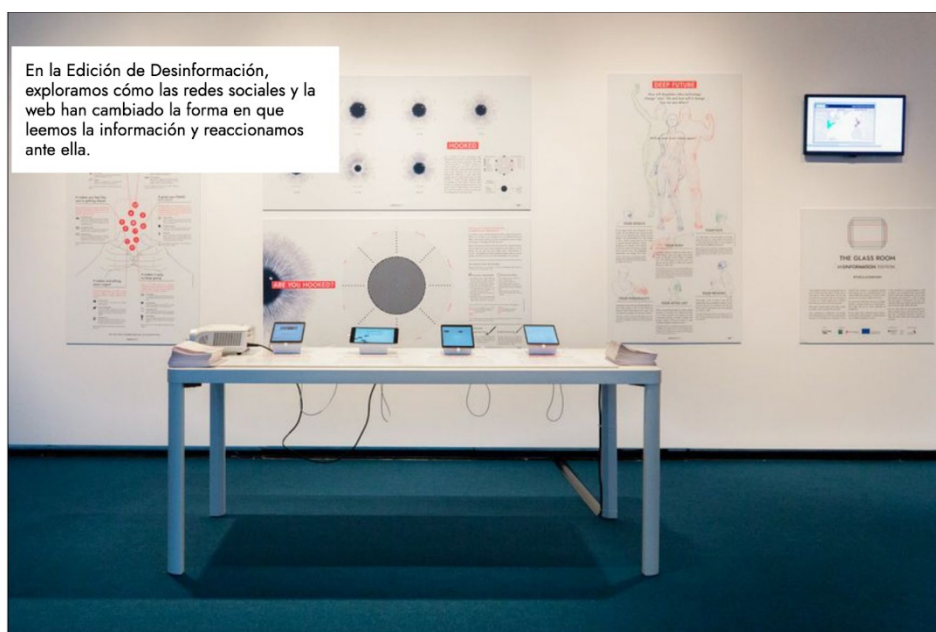
Uno de los ejes del proyecto ha sido precisamente la colaboración con *The Glass Room*, es uno de los principales proyectos internacionales de Tactical Tech, una organización internacional sin ánimo de lucro que investiga y educa al público sobre los impactos de la tecnología y los datos. La *The Glass Room*, una iniciativa impulsada con apoyo de Mozilla, es reconocida por su enfoque interactivo y educativo. Concebida como una exposición con estética de tienda de tecnología —inspirada en espacios tipo Apple Store—, *The Glass Room* transforma su apariencia neutra en un entorno para pensar críticamente, pues en vez de vender productos nos invita a explorar de forma crítica cómo las TICs, el consumo digital, la vigilancia algorítmica y la privacidad en línea afectan la vida cotidiana, la salud y la sociedad en su conjunto.

The Glass Room funciona como una potente metáfora de nuestro tiempo, donde la transparencia —heredera del racionalismo moderno, que exaltaba la visibilidad como sinónimo de apertura y progreso— revela también su reverso: la exposición y el control. Como en la arquitectura de cristal, que promete espacios luminosos y accesibles, hoy habitamos entornos atravesados por un flujo constante de información, donde los sólidos muros de nuestras casas y ciudades ya no protegen, sino que se transforman en membranas permeables a la vigilancia ejercida, sobre todo, por el mercado y las grandes corporaciones, que han hecho de la tecnología y la inteligencia artificial sus herramientas más invasivas de control. Byung-Chul Han ha advertido sobre esta hipervisibilidad en *La sociedad de la transparencia* (2013), donde el ciudadano completamente visible se vuelve objeto de vigilancia permanente. Casos como el reconocimiento facial en espacios públicos o la comercialización de datos personales ejemplifican una distopía ya presente, que muchos intentan resistir mediante estrategias de anonimato: desde maquillaje anti-algoritmos hasta gafas que interfieren con cámaras inteligentes.

Bajo un formato itinerante y de pequeño formato, *The Glass Room Community Edition* cuestiona de forma directa las tecnologías de vigilancia y, en particular, el uso del reconocimiento facial por IA. Adaptada a espacios como bibliotecas universitarias, centros tecnológicos,

festivales o estaciones de metro, esta iniciativa busca abrir un espacio público de reflexión crítica sobre el uso de los datos y las formas invisibles de control. Hasta la fecha de su lanzamiento, se habían llevado a cabo más de 500 eventos en 71 países, demostrando la necesidad urgente de generar conciencia colectiva frente a estas nuevas formas de vigilancia. El contenido de la The Glass Room Community Edition está disponible en diversos idiomas y formatos. Pósteres, aplicaciones, kits de herramientas, animaciones y talleres son traducidos y, en ocasiones, localizados socios en todo el mundo.

FIGURA 2. *The Glass Room Plus, 2025. Imagen generada con inteligencia artificial e intervenida por el autor. La composición aborda el impacto de las redes sociales en la salud mental de las juventudes, incluyendo fenómenos como la dismorfia del selfie, la nomofobia, la ecoansiedad y las adicciones digitales.*



Fuente: Imagen tomada de <https://theglassroom.org/glassroomny/>

Esta exposición, en su formato adaptable, se instalará en distintos espacios de la UGR (pasillos, comedores, jardines, salas, etc), invitando a la comunidad universitaria a plantearse su relación con la tecnología y el uso de sus datos, abordándose temas como: la huella digital, la vigilancia

en línea o ciberseguridad y la desintoxicación de datos. Lo novedoso en la UGR sería la aplicación de normas de accesibilidad universal.

FIGURA 3. *The Glass Room Plus, 2016. Vista de la instalación en Nueva York, centrada en la alfabetización digital y la transparencia de datos. El espacio ofrecía experiencias interactivas y recursos como el “Data Detox Bar” para fomentar una reflexión crítica sobre la privacidad y el uso de datos personales*



Fuente: Imagen tomada de <https://theglassroom.org/glassroomny/>

5.5. LIMITACIONES DEL ESTUDIO Y PROPUESTAS DE INVESTIGACIÓN FUTURAS

El presente trabajo se basa en una revisión teórica y carece de datos empíricos directos. Futuras investigaciones podrían integrar metodologías mixtas y estudios de caso sobre producción artística y bienestar en entornos digitales.

Para comprender de una forma más exhausta el impacto de la digitalización en los estudiantes, realizaremos tests y encuestas dirigidos a la comunidad universitaria. Queremos medir y analizar la dependencia a las nuevas tecnologías, incluyendo fenómenos como la nomofobia (miedo irracional a estar sin el móvil), la dismorfia de Snapchat (distorsión de la autoimagen debido a filtros digitales), y la percepción de seguridad y privacidad en línea. Con estos datos, buscamos no solo

identificar patrones de uso, sino también generar estrategias para un consumo digital más consciente y saludable.

A partir de una lectura interpretativa y el contraste con datos significativos, se buscarán patrones y relaciones que ayuden a comprender cómo la fragilidad se transforma en potencia creativa en contextos de hiperconectividad. Se emplearán tests psicológicos validados como el *Cuestionario de Uso Problemático de Internet*, que permite identificar patrones de conexión excesiva; o la *Escala de Satisfacción con la Vida*, que ayudará a valorar el bienestar subjetivo. Asimismo, mediante el *Body Shape Questionnaire*, se podrá explorar la autopercepción física de los participantes. De este modo, se podrán detectar situaciones como estudiantes que manifiestan ansiedad ante la desconexión digital, insatisfacción con su imagen corporal o dificultades para mantener el equilibrio emocional en entornos altamente digitalizados.

Este proyecto servirá como base para una investigación más amplia orientada a la creación de contenidos accesibles, de fácil producción y montaje, destinados a la educación digital universitaria. La propuesta busca ofrecer estos materiales de manera gratuita a instituciones educativas, facilitando su integración en contextos con recursos limitados y diferenciándose de iniciativas como Tactical Tech, cuyo alto costo dificulta su adopción por parte de centros con menor capacidad económica.

6. CONCLUSIONES

La Generación Z, asociada habitualmente con la metáfora del cristal, no encarna una fragilidad en sentido negativo, sino una forma singular de refracción: una manera inédita de percibir, sentir y habitar el mundo. Su supuesta vulnerabilidad no se opone a la solidez, sino que refleja otro tipo de sibilidad frente a las tensiones de una sociedad hipertecnificada, hiperconectada e hipervisible. No esconden el malestar: lo exhiben. No callan la fragilidad: la convierten en lenguaje, herramienta, en arte, en acción colectiva. Esta conciencia de los propios límites constituye, sin duda, un signo de fortaleza y madurez.

El arte digital se convierte en un territorio fértil para explorar estos procesos: un espacio de resistencia estética, emocional y política desde el

que reinventar la imagen personal, reconfigurar los vínculos sociales y ensayar formas de existencia más inclusivas, críticas y resilientes. Frente a la velocidad, el consumo y la vigilancia algorítmica, esta generación convierte la creación digital en una herramienta de expresión y disidencia, desbordando las lógicas normativas de lo visible y lo decible.

No se trata de que ellos no se adapten al mundo, sino de que quizás aún no hemos aprendido a comprender sus lenguajes. Su forma de pensar, de sentir y de construir comunidad desestabiliza nuestras referencias heredadas. Tal vez, como ha ocurrido históricamente con quienes cuestionan el orden establecido —mujeres, disidencias, minorías culturales—, el problema no sea su fragilidad, sino nuestra resistencia a aceptar nuevas formas de estar en el mundo.

Este escenario exige una transformación urgente de los modelos educativos y culturales. Las instituciones deben reconocer la especificidad generacional no para sobreproteger, sino para acompañar desde el cuidado, la escucha y la co-creación de saberes. Asumir este desafío implica diseñar estrategias pedagógicas situadas, capaces de dialogar con los códigos culturales de los nativos digitales sin imponerles marcos obsoletos.

En definitiva, comprender la fragilidad no como carencia, sino como potencia, resulta clave para repensar la salud, la educación y la creatividad en la era digital. Solo así podremos acompañar, de forma crítica y comprometida, los procesos de transformación personal y colectiva que esta generación ya está impulsando.

7. REFERENCIAS

- Allen, C. (2021, 3 de febrero). 10-year BYU study shows elevated suicide risk from excess social media time for young teen girls. BYU News. Recuperado de <https://news.byu.edu/intellect/10-year-byu-study-shows-elevated-suicide-risk-from-excess-social-media-time-for-young-teen-girls>
- Baudrillard, J. (1991). La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos. Barcelona: Anagrama.
- Bellver Capella, V., & Romero-Wenz, L. (2023). Byung-Chul Han: La sociedad transparente digital o el infierno de lo igual. *Scio*, (23), 151–184.

- Butler, J. (2018). *Resistencias. Repensar la vulnerabilidad y la repetición*. México: Paradiso Editores.
- Carr, N. (2010). *The shallows: What the Internet is doing to our brains*. [Versión PDF]. https://www.valpo.edu/christ-college/files/2023/08/The-Shallows.pdf?utm_source=chatgpt.com
- Carr, N. (2011). *Superficiales: ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* Editorial Tauro.
<https://www.google.es/books/edition/Superficiales/0bLKmaXgdxMC?hl=es&gbpv=1>
- Collantes G., R. D., & Jerkovic, M. (2023). *Generación Z: Desafíos para la educación superior en el nuevo milenio*. Repositorio Institucional del Centro de Investigación Educativa AIP.
- Cortés Seitz, T. T. (2025). *Bullying y ciberacoso en la formación de futuros docentes: Un estudio sobre la violencia en contextos universitarios*. *Revista INVE[ST]COM*, 5(2).
<https://revistainvecom.org/index.php/invecom/article/view/3481/642>
- Cyrułnik, B., & Anaut, M. (Eds.). (2016). *¿Por qué la resiliencia? Lo que nos permite reanudar la vida*. Gedisa.
- Debord, G. (1999). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G. (2005). *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós.
- Domínguez Escalona, D. (2024). *Modelos ergonómicos y representaciones artificiales*. *ARTxt. Revista de Experimentación Artística*, (4), 37.
- Eceiza, E. U., García, L. A., & de Arroyabe Olaortua, A. F. (2022). *Una brecha generacional: nuevas tendencias del consumo audiovisual entre los jóvenes universitarios*. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 28(3), 713–722.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- García Hernández, A., Gutiérrez Aguilera, M. F., Pérez Frausto, K. T., Zavala Manzano, F. N., Curiel Peña, C. A., & Granados Mata, M. E. (2021). *La brecha generacional entre docentes y estudiantes del NMS de la UG*. *Jóvenes en la Ciencia*, 10.
<https://www.jovenesenlaciencia.ugto.mx/index.php/jovenesenlaciencia/article/view/3386>
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Harvey, A. (2010). *CV Dazzle: Camouflage from Computer Vision*.
<https://cvdazzle.com>

- Hernández Galván, F. (2018). Resistencias. Repensar la vulnerabilidad y repetición. Judith Butler [Reseña del libro]. Paraíso Editores.
- Haidt, J. (2024). The anxious generation: How the great rewiring of childhood is causing an epidemic of mental illness. Random House.
- Johnson, S. (2005). Todo lo malo es bueno para ti: Cómo la cultura popular actual nos está haciendo más inteligentes. Nueva York: Riverhead Books.
- Keaveney, S. (2016, diciembre 14). La Generación del Copo de Nieve: ¿Real o imaginaria? Centro James G. Martin para la Renovación Académica. <https://jamesgmartin.center/2016/12/snowflake-generation-real-imagined/>
- Kischinhevsky, M. (2009). Cultura da portabilidade – Novos usos do rádio e sociabilidades em mídia sonora. Observatorio (OBS*), 3(1), 223-238.
- López Martínez, L. F. (2020). Suicidio, adolescencia, redes sociales e internet. Norte de Salud Mental, 17(63), 25–36. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7659206>
- Lyon, D. (2018). La cultura de la vigilancia: Cómo afecta a nuestras vidas estar permanentemente observados. Barcelona: Herder.
- Navarro-Gómez, N. (2017). El suicidio en jóvenes en España: cifras y posibles causas. Análisis de los últimos datos disponibles. Clínica y Salud, 28(1), 25-31. <https://doi.org/10.1016/j.clysa.2016.11.002>
- Pizarro Vásquez, A. V., Farias Montemayor, O. M., Romero Montemayor, S. R., & Costilla Liñán, E. L. (2024). La brecha generacional y su impacto en la conducta de estudiantes en educación. Revista San Gregorio, 1(59), 45–54.
- Prensky, M. (2001). Nativos digitales, inmigrantes digitales. On the Horizon, 9(6). <https://www.murciaeduca.es/cpanitaarao/aula/archivos/repositorio/0/85/nativos-digitales-partel1.pdf>
- Reátegui Lozano, R. (2022). La eco-ansiedad y la crisis climática. Revista Científica Guacamaya, 7(1), 7–19. <https://revistas.up.ac.pa/index.php/guacamaya/article/view/2799>
- Reflectacles. (s.f.). Reflectacles – Privacy Glasses for Blocking Facial Recognition and Cameras. <https://reflectacles.com>
- Sacks, O. (2003). Veo una voz: Viaje al mundo de los sordos (p. 383). Barcelona: Anagrama.

- Small, G., & Vorgan, G. (2008). *iBrain: Sobreviviendo a la alteración tecnológica de la mente moderna*.
- Tactical Tech. (s.f.). *The Glass Room*. Tactical Technology Collective.
Recuperado el 23 de abril de 2025, de
<https://tacticaltech.org/projects/the-glass-room/>
- Thompson, C. (2013). *Más inteligente de lo que crees: Cómo la tecnología está cambiando nuestras mentes para mejor*. Nueva York: Penguin Press.
- Wolf, M. (2018). *Lector, vuelve a casa: El cerebro lector en un mundo digital*.
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Barcelona: Paidós.

